

1860E 1-41

y en las que se fumaba aquél tabaco comprado á escote para fumarlo allí mientras se espaciaban los espíritus.

Esto era en la otra casa, á cuyo recuerdo llevo aparejado el de aquél grupo de trás de el piano donde se discutía bajo la batuta del imponderable Chomín Barullo si era de trampa ó de raja el pantalon de los toreros y se dilucidaban las diferencias que hay entre *chahupa* y *chancela ó cuyo y el cual*.

¡Pensar lo que ha sufrido el cogollito de la Sociedad, el arca de sus tradiciones! Hondas perturbaciones provocó la formidabile invasión de los tresillistas en él.

El espíritu láico y el prurito de novedad han amenguado en el viejo cuartito su hondo y primitivo sentido. Le han quitado las reliquias, le han despojado de aquél santoral que adornaba sus paredes, Gambetta, Sadi Carnot, Victor Hugo, á cuya efigie pusieron gasa de duelo cuando él murió....

De fuera vendrá quien de casa te echará, dice el refrán. Yo lo recuerdo cuando oigo á los nuevos sócios positivistas, faltos del sentido del ideal, tachar al arca de las tradiciones de pecado original de la Sociedad.

Y aun cuando así fuera, glorioso pecado el original que ha permitido al hombre probar del fruto de la ciencia y ha provocado su redención, de la inocencia primitiva primero, del pecado mismo despues.

Al pié de un árbol se fundó «El Sitio» en los dias de lucha y antes que tuviera nombre. Ha amasado en su vida, aunque corta, sus tradiciones y hoy vemos á estas arrolladas por el espíritu del progreso que ni á los progresistas perdona; el piano ha arrojado á la guitarra, para renovacion de cuyas cuerdas habia consignacion; el palacio al árbol; el salon al cuarto del vino, refugiado allí arriba, bajo el mismo cielo gris que cubría al árbol de la libertal.

Dentro de la Sociedad, como en todas partes, hay su tradicion y su progreso, fuerzas primordiales de cuyo juego resulta la vida, según enseñó al cabo de mucho meditar el profundo Però Grullo,

El mismo 1.º de Mayo en que la Sociedad «El Sitio» celebra el triunfo del liberalismo sobre el tradicionalismo, la muchedumbre que suda, clama no lejos de Bilbao contra nuestro liberalismo tradicional.

Hoy, 1.º de Mayo, miro en derredor, hácia atrás, hácia adentro y hácia adelante, me detengo en esta Sociedad potente que como todo lo vivo nació de humilde ósculo, ante ese cuartito que se lleva las tradiciones del Sitio, ante esta fiesta de aquí dentro y esa fiesta de ahí fuera. Aquí nosotros recordamos los ecos de los pasados dias de combate y oímos ahí fuera el preludio de los venideros.

De esas trincheras bajad, bajad  
Carcas, cobardes, nuestros fuertes atacad...  
cantamos nosotros mientras por fuera se pasea el estandarte de los tres ochos: 8 horas de trabajo, 8 horas de estudio, 8 de descanso.

Considerando que como este artículo, así tambien aquello, lo otro, lo de más allá y todo se irá en humo, concluyo con las palabras con que se despidió de la vida el regocijo del mentidero del árbol de la libertad:

Coloria colorao  
este cuento se ha acabao.

MIGUEL DE UNAMUNO.

## EL NERVION

Martes 22 Diciembre de 1891 —Número 292

1-42

## Julio Guiard

Acabo de recibir la noticia de la muerte de mi pobre Julio en esta ciudad donde se formó su inteligencia, donde con tanto afecto se le recuerda, y á la que tanto cariño él profesaba. Fué becario de esta Universidad y ella su madre espiritual.

Enjugadas las verdaderas lágrimas que su partida de este mundo me ha costado, procuro mirar cara á cara la muerte del amigo del alma.

Juntos anduvimos en el colegio en aquellos tiempos que son la delicia de mis memorias, pero apenas nos tratamos hasta que la suerte nos llevó á encontrarnos en la misma trineca de las oposiciones á la cátedra de psicología del Instituto de nuestro pueblo. Nos miramos al pronto como rivales, nos batíamos de firme, y él se la llevó en buena lid. Los dos ganamos, no sé quién más, él la cátedra y yo una amistad cariñosa y verdadera.

Desde entonces caminamos casi juntos.

Nos unía la más santa amistad, la que procede de comunidad de ideas y aspiraciones; la que anudan los espíritus con el lazo purísimo del ideal, la limpia de intereses mundanos y de meras simpatías del instinto; la más serena de todas. Y á ella se unía la atraccion de un carácter nobilísimo.

De lo que él me ha ayudado mientras yo daba en esa lecciones, mucho podría hablar.

Más tarde, mi buena fortuna, me ha traído á explicar á esta Universidad, y mientras me separaba con pena de él y de mis demás amigos, dejándole en nuestra querida villa, tan querida para él como para mí, me encontraba aquí con gratos recuerdos suyos. A todas partes me seguía.

Yo, acaso más que nadie, he podido conocer su laboriosidad y sus dotes, la energia de su voluntad y la brillantez de su inteligencia: yo, que le he acompañado constantemente durante los dias de batalla, yo que contendí con él en las oposiciones.

Peleábamos en ellas con toda nuestra alma; yo con todas las intemperancias y osadías que se me van curando, y viendo en el triunfo la base para crearme una familia nueva; él, con todo el vigor de su voluntad é inteligencia robustas, poniendo en la esperanza de éxito, la de apoyo para su madre y hermanos.

Se llevó lo que merecía, y recogía su madre el fruto de sus afanes y sacrificios.

Aun recuerdo el momento en que me dió la noticia de su triunfo, turbada la natural satisfacción que le producía este, por el hondo y sincero pesar de que siendo dos las cátedras, no hubiera yo quedado con la segunda.

Me animó más tarde, cuando fui á luchar por la que hoy explico, y su confianza en mi buen éxito alentó mis esperanzas y amenguó mis temores.

Valia en él mucho la inteligencia, mucho la imaginacion y mucho la voluntad, pero valia más el hombre.

Anoche mismo, hablando yo de los temores ya realizados, me decían que era buscado y querido de todos sus condiscipulos, siendo Julio de los estudiantes más aplicados y brillantes de esta antigua escuela, y un hecho que estos son mirados casi siempre con malos ojos por aquellos. Es que su nobleza jamás dió lugar á la envidia. Difícil será contar sus amigos, por ser tantos; imposible sus enemigos, pues ninguno tiene.





No hay obra ni vida perdida y no lo será la suya. Aquel cerebro será pronto polvo, pero la acción de su inteligencia vivirá siempre, como su alma. Aun cuando llegara Bilbao á olvidarle, llevaría en su seno el fruto de su labor.

Su nombre y su recuerdo vivirán mientras vivamos los que le hemos querido, y no morirán conmigo, porque sabré trasmítirlo á los que ya no podrán conocer al pobre Julio.

Yo, que esperaba ir por el verano á nuestra villa querida, hablarle de esta ciudad, recordarle como aquí le recordará, avivar sus memorias y recogerlas, yo, que esperaba que fuese este un nuevo lazo entre los dos! A lo mejor de su vida y cuando yo más le quería me lo lleva el Señor. Ahora, que pasado el período de lucha, él en su lugar y yo en el mio, empezábamos á descubrirnos el alma y estrechar la union de ellas que nació en los dias de batalla, ahora que tanto esperaba yo de él para nosotros sus amigos y para nuestro querido pueblo, el Bilbao de nuestros corazones, ahora... no puedo más.

Debemos, los que quedamos, continuar su obra mientras nos dé Dios vida, y no confiar en esta mucho. Solo El sabe lo que pasa por mi alma al ver que se ha llevado á Julio, tan joven y tan sano hace poco, como yo ahora. No puedo contar ni con el día de mañana.

El cariño que yo le profesaba iba, como sentimiento humano, mezclado de algo de espíritu de rivalidad, que se derrite con las lágrimas que me cuesta su muerte. Es esta la purificadora de los corazones.

Le quería yo de veras, pero me engañaba á mi mismo respecto á este cariño que no he conocido hasta ahora en su profundidad y en su vida toda. La muerte es la gran reveladora de nuestros sentimientos.

No hace tanto tiempo que murió, bien trágicamente por cierto, el pobre Orueta, tan amigo del pobre Julio como mio; hace poco ha muerto en la América, lejos de los que más le queríamos, otro de mis amigos verdaderos, Julian Riveras, y ahora se me muere Julio.

Estas lecciones que al pronto arrancan llanto, deben servir de purificación á nuestro espíritu y de aliento á nuestro trabajo.

¿Quién sabe si es verdad aquel pergamino de Menandro: muere joven aquel á quien los dioses quieren!

El dolor de la muerte del amigo del alma me sugiere pensamientos de seriedad triste, pero... su madre, su pobre madre!

Algun consuelo le será Adolfo, tan noble como su perdido hermano.

Basta ya.

¡Descanse Julio en la paz de Dios!

El nos la conceda algún día.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, 19 de Diciembre 1891.

## EL NERVION

Lunes 4 Enero de 1892 —Número 303

Lunes 11 Enero de 1892 —Número 310

Lunes 18 Enero de 1892 —Número 317

### Suplementos literarios

## Chimbos y chimberos

### I

Dejaron el escritorio el sábado al anochecer, como llovía un poco se refugiaron en la Plaza Nueva donde dieron la mar de vueltas comentando el estado del tiempo próximo futuro. Al separarse dijo Michel á Pachi:

—Mañana á las seis en el *simontorio*, eh?

—En el *sementerio*? bueno!

—Sin falta!

El otro dió una cabezada como quien quiere decir sí, y se fué.

—Reconcho, qué noche! Enfiló al cielo la vista, así así, soplaban noroeste ¡maldito viento gallego! el cielo gris destilaba *sirimiri* con aire aburrido, pasaban nubarrones tambien como aburridos, pero... ¡cuál las golondrinas iban muy altas... Se frotó las manos diciéndose: «esto no vale nada.»

Subió de dos en dos las escaleras y á la criada que le abrió le dijo:

—Nicanora! mañana ya sabes!

—Pa las cinco?

A eso de las diez se levantó de la mesa, fué al balcon, miró al cielo y al fraile y se acostó. El demonio dormía.

Revoloteaba por la alcoba un moscardon zumbando á trás y mejor. Michel sintió tentaciones de levantarse, apostarse en un rincon y cuando pasara ¡pum! descarrarle un tiro á quemarropa... A las seis en el cementerio de Santiago, había que levantarse, lavarse, vestirse, revisar la escopeta ya limpia, tomar chocolate, oír misa de cinco y media en Santiago, ¡pues no son pocas cosas! lo menos había que levantarse á las cinco, no! mejor á las cuatro y media. Estuvo por levantarse é ir á dar la nueva orden al cuarto de la criada, saco un brazo, sintió el fresco y se arrepintió, dió media vuelta y cerró los ojos con furia, empezando á contar uno, dos, tres, etc.... maldito moscon! qué perdigonada se le podía meter en el cuerpo, ¡qué mosconada bajo la parra!

El moscon empezó á crecer hasta llegar tamaño como el chimbo, acudieron otros más y se llenó el cuarto de moscones chimbos. Él se acurrucó en ¡un rinconcito, bajo una parra, y tiro vá tiro viene á cada tiro derribaba un moscon chimbo que caía desplomado en la cama convertida en gran cazuela y donde al punto quedaba frito... luego pasaron volando merluzas, lenguas, sarbos, chipirones... Oyó que uno de sus compañeros gritaba á lo lejos «las dos y nublado!» luego la misma voz más lejos, mucho más lejos, enseguida... cayó él mismo en la cazuela y se despertó en la cama. Oyó despierto las tres, volvió á dormirse y volvió á despertar ¡arriba! Fué al balcon en calzoneillos... empezaba á clarear... algunas nubes, todo ello era la

